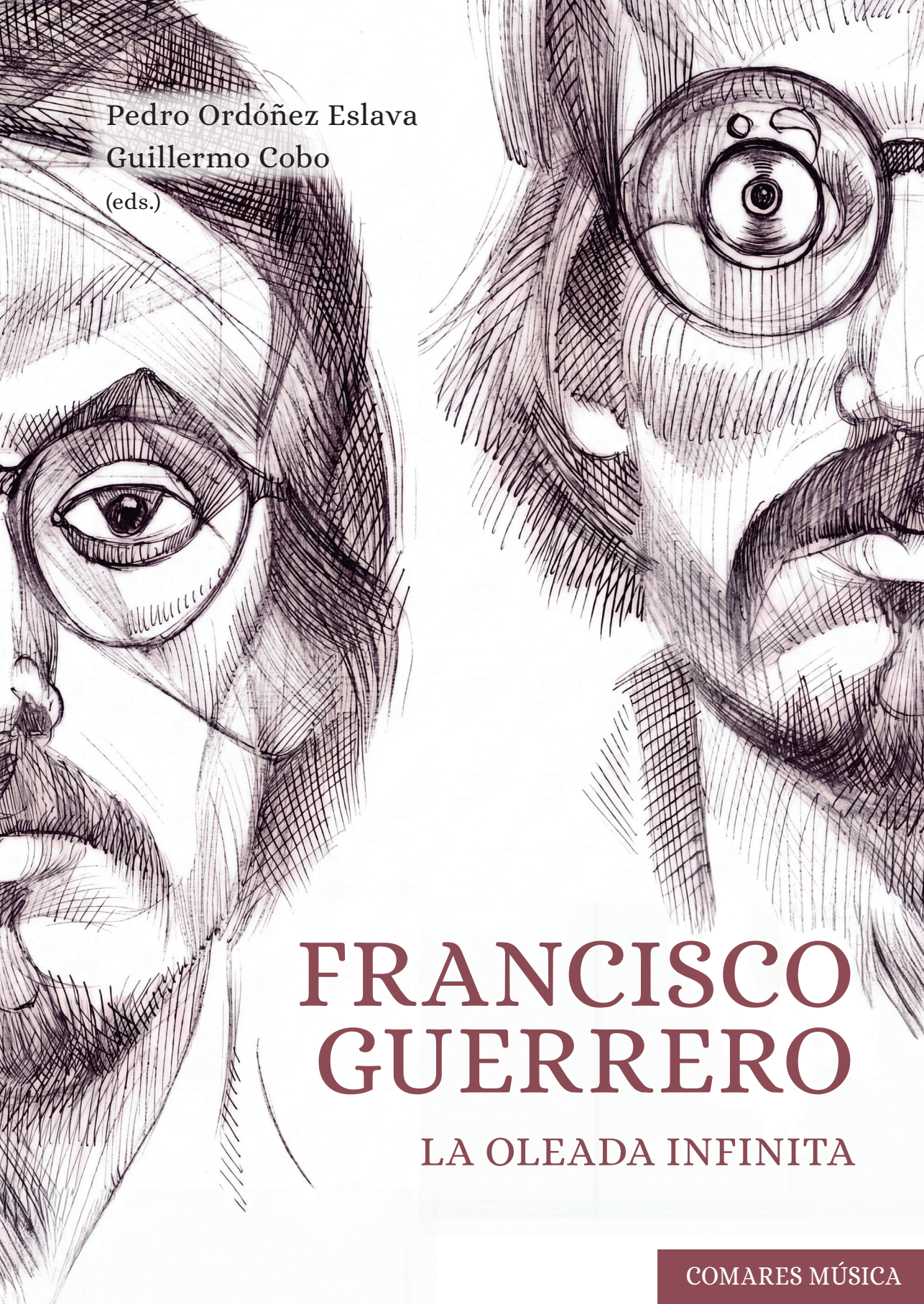




Pedro Ordóñez Eslava
Guillermo Cobo
(eds.)

FRANCISCO GUERRERO

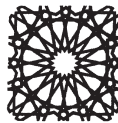
LA OLEADA INFINITA

COMARES MÚSICA

Pedro Ordóñez Eslava
Guillermo Cobo
(eds.)

FRANCISCO GUERRERO

LA OLEADA INFINITA



GRANADA • 2026

COMARES MÚSICA



DIRECTOR DE COLECCIÓN

Pedro Ordóñez

Con la colaboración de:

Biblioteca de Andalucía. Centro de Documentación Musical de Andalucía

Proyecto I+D: Música, agencia y memoria en España y América Latina desde el giro afectivo (siglos xx-xxi) MUSI-CAME (PID2024-161594NB-I00).

Proyecto I+D: Música en España y Sudamérica: Translaciones y transculturalidad (1960-2019) (PID2023-151026NB-I00)



Imagen de portada:

Francisco Guerrero en un retrato de Iván Piñerúa. Reproducido con permiso de la familia del autor.

© Los autores

Revisión ortotipográfica realizada por Lola Villanueva Dávila.

© Editorial Comares, 2026

Polígono Juncaril

C/ Baza, parcela 208

18220 • Albolote (Granada) España

Tlf.: 958 465 382

www.comares.com • E-mail: libreriacomares@comares.com

facebook.com/Comares • twitter.com/comareseditor • instagram.com/editorialcomares

ISBN: 979-13-7033-163-4 • Depósito Legal: 1211/2026

Impresión y encuadernación: COMARES

SUMARIO

POR UNA MINORÍA MILITANTE. INTRODUCCIÓN A DOS VOCES	VII
<i>Pedro Ordóñez Eslava y Guillermo Cobo</i>	
1. GUERRERO EN CONTEXTO: ESCRITOS, VANGUARDIA, LEGADO	1
<i>Daniel Moro Vallina e Isaac Diego García Fernández</i>	
2. PERVIVENCIA DEL GENIO: APRENDIZAJES, RECUERDOS E INTUICIONES. UNA SEMBLANZA A TRES VOCES	23
<i>Miguel Álvarez-Fernández, Susana Cermeño, David del Puerto y Carlos Satué</i>	
3. AYER Y HOY: UN COLLAGE PERIODÍSTICO	25
<i>Joan Gómez Alemany y Alicia Pajón Fernández con la colaboración de Alberto Posadas, César Camarero, Joan Cerveró, José Antonio Lacárcel, Josep Planells, Llorenç Barber y Stefano Russomanno</i>	
4. «SIN ÁNIMO DE OFENDER» ... A PACO: APUNTES SOBRE SU MÚSICA GRÁFICA . .	53
<i>Marina Buj Corral y Alberto Carretero Aguado</i>	
5. GRAMATOLOGÍAS FORMALIZADAS: MAPA Y TERRITORIO EN LA MÚSICA DE FRANCISCO GUERRERO (1951-1997).	75
<i>Guillermo Cobo y Asier Puga</i>	
6. LA ELECTROACÚSTICA COMO DESBORDAMIENTO: CORTE, ESCUCHA Y COS- MOGRAFÍA	95
<i>Josep Manuel Berenguer, Gara Hernández y Carmen Noheda</i>	
7. DESPUÉS DE GUERRERO: UN DIÁLOGO ENTRE LOS COMPOSITORES GABRIELE MANCA Y JOSÉ MARÍA SÁNCHEZ-VERDÚ	113

POR UNA MINORÍA MILITANTE. INTRODUCCIÓN A DOS VOCES

PEDRO ORDÓÑEZ ESLAVA Y GUILLERMO COBO

[...] Pongo
la mano sobre la palabra, una
mano tan solo sobre cada
palabra, puesta así, dejada sobre
un sonido, una voz, sobre el sentido
o modo, que sostiene
esa palabra o voz.

Guillén, Rafael (1972).
Gesto Segundo.
Barcelona, ICCH, 11.

Resulta difícil saber con total certeza o, al menos, uno no está del todo seguro de si llega a la obra de un artista de manera deliberada, consciente y determinada o si es esa propia creación plástica, literaria, sonora la que, después de un contacto casual, acaece, emerge y brota en uno sin que nadie sepa muy bien por qué. Es muy probable que hayas tenido esta sensación alguna vez: lo que puede suceder de manera aparentemente casual impacta de lleno en ti, se imprime en tu memoria y en tu cuerpo, implanta una suerte de semilla, el comienzo de algo, un nuevo camino, una nueva raíz a través de la que nutrirse para llegar a sostener incluso una manera de concebir el mundo absolutamente desconocida para ti hasta ese preciso momento. Esa creación que llegó de forma inesperada abre toda una constelación, un multiverso, un jardín en el que adentrarse para encontrar junto con ella otras vidas posibles.

La música de Guerrero fue eso para mí¹.

Pues para mí² supuso una toma de conciencia de que existía un compositor de Jaén. Me explico: la primera persona que me habló de Guerrero fue José María Sánchez-Verdú durante mis pruebas de acceso al Conservatorio Superior de Música de Aragón en 2013. En la entrevista con el tribunal —conformado por Agustín Charles,

¹ mí = Pedro Ordóñez Eslava.

² mí = Guillermo Cobo. Permítenos esta pequeña licencia, queridx lector/a/e.

Nacho de Paz y el propio Sánchez-Verdú—, se me preguntó por los compositores que escuchaba. Yo venía de un Conservatorio en el que lo erróneamente denominado contemporáneo abarcaba, con suerte, hasta Ravel o Bartók. Lo poco que sabía de la música académica compuesta a partir de los años cincuenta era gracias a una asignatura optativa en la que se nos hablaba de Messiaen, Boulez, Stockhausen o Nono —Ligeti lo conocía bien como cualquier admirador del cine de Kubrick—, así que estos fueron los nombres que cité. Sánchez-Verdú me preguntó específicamente si, siendo yo de Jaén, conocía a algún compositor de mi provincia, a lo que le respondí titubeante que no. Entonces oí por primera vez el nombre de Francisco Guerrero Marín. Unos días más tarde, al llegar del viaje, busqué su música. La primera obra que encontré fue *Oleada* (1993) y ahí Paco me atrapó. Recuerdo la sensación de estar escuchando el sonido simultáneo de cientos de constelaciones. La violencia de su música me abrazó, me sacudió y generó en mí una curiosidad voraz —intacta trece años más tarde— que me provocó la necesidad de entender cómo había sido concebida.

Hallar el caudal sonoro del compositor jiennense Francisco Guerrero entre las múltiples alternativas que ofrece la música académica contemporánea es siempre una oportunidad, una ocasión francamente afortunada para descubrir y crear con él un resultado compositivo tan personal, duro y complejo como seductor e irresistible. Seguro que sabes a lo que nos referimos, querido/a lector/a.

Y justo para indagar en Guerrero, este libro tiene un estado de la cuestión como punto de partida; pero aquí, en este libro, dicha cuestión tiene un doble significado. Por un lado encontramos el capítulo de Daniel Moro Vallina e Isaac Diego García que de manera precisa y exquisita enmarcan y contextualizan todo lo dicho hasta ahora en torno a Guerrero, además de las vías posteriores por las que ha transitado su legado conceptual, estético y compositivo. Pero, por otro lado, también somos testigos de una conversación viva y honesta entre Susana Cermeño, Carlos Satué y David del Puerto —guiada en la sombra por Miguel Álvarez-Fernández— acerca del Guerrero compositor y maestro, de su posible escuela y de lo que supuso formar parte de su círculo más íntimo.

Asimismo, y en esta línea de expresión plural, incluimos un capítulo que recoge la recepción nunca sencilla de la obra guerreriana; pero lo hacemos o, mejor dicho, son Alicia Pajón Fernández y Joan Gómez Alemany quienes lo hacen a través de una propuesta textual, poética y gráfica que reivindica la audacia compositiva de una *investigación* musicológica en la que también colaboran las palabras de Alberto Posadas, César Camarero, Joan Cerveró, José Antonio Lacárcel, Josep Planells, Llorenç Barber y Stefano Russomanno. Con ese mismo espíritu, Marina Buj y Alberto Carretero ofrecen en su capítulo un análisis preciso de aquella producción gráfica que después rechazaría el propio Guerrero; dicha producción constituyó sin duda un periodo decisivo para su aproximación a la creación e interpretación de lo contemporáneo sonoro tanto en la ciudad de Granada como más tarde en Madrid.

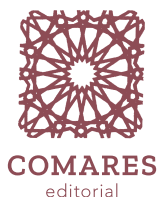
Esta aparente doble personalidad en la escritura guerreriana es cuestionada por Guillermo Cobo y Asier Puga, que reflexionan en su texto sobre la naturaleza de la

propuesta gramatológica del compositor buscando el verdadero territorio escondido en su música, ya sea gráfica, ya sea instrumental o electroacústica. En este último territorio se adentran José Manuel Berenguer, Gara Hernández y Carmen Noheda para tratar de explicar un Guerrero a caballo entre el laboratorio y la ciudad; un Guerrero que forjó una poética en la que la voz, la cinta y más tarde la informática desbordaron su objeto sonoro. Cierra el libro el diálogo entre los compositores Gabriele Manca y José María Sánchez-Verdú sobre la (in)actualidad de Guerrero, la memoria, la escucha y el significado del concepto de repertorio en los nuevos paradigmas culturales.

Este libro que tienes en tus manos es sin duda el resultado de un compromiso, provocado quizás por la responsabilidad autoimpuesta y el convencimiento de que conocer mejor la música de Francisco Guerrero es conocer un poco mejor lo que puede el mundo de lo sonoro. «Belleza arisca», «fuente de futuro», «intuición», «grito de la materia» y «maldito» son algunas de las múltiples y muy diversas maneras con las que Stefano Russomanno, Alfonso Casanova, Jesús Rueda o Guillermo García-Alcalde —entre otros muchos autores— se han referido a su creación musical. En este libro encontrarás más de una veintena de voces que han pensado, compartido y escrito de manera dialogada y múltiple su modo personal —y esta vez sí, transferible— de acercarse al poliedro estético y compositivo que también configura el compositor andaluz. Quede aquí nuestro agradecimiento expreso a todxs ellxs por ser también parte de esta peculiar minoría militante.

ESTE ES UN LIBRO VERDADERAMENTE ÚNICO. No queremos decir que los demás dejen de serlo, sino que estas páginas reúnen de veras y de manera excepcional el ánimo militante de un grupo de artistas y musicólogos por recoger, estudiar y comentar lo que hasta ahora nadie había recogido, estudiado y comentado: la creación musical y el posicionamiento artístico ante la vida del compositor Francisco Guerrero Marín (Linares, 1951 - Madrid, 1997), creador tan fundamental para entender nuestra cultura contemporánea como desconocido para la mayoría de la gente. Hablamos de militancia, sí; porque cualquiera que conozca mínimamente la realidad de esa creación musical a través de la que se percibe la oscuridad de nuestro tiempo como algo que nos concierne y no deja de interpelarnos —como diría Giorgio Agamben— sabe que, precisamente por eso, resulta ser una práctica incómoda y minoritaria: acercarse a la composición contemporánea desplaza y desubica al oyente exigiéndole un ánimo crítico y una curiosidad voraz; ánimo y curiosidad que debe desplegar necesariamente para disponerse a la ESCUCHA y, con ella, abrirse a la posibilidad de lo inesperado, a transitar un camino desconocido que nos pueda llevar incluso a descubrir una manera radicalmente nueva de concebir el mundo. Dicha militancia encuentra también su razón en la responsabilidad autoimpuesta y el convencimiento de que conocer mejor la música de Francisco Guerrero es conocer un poco mejor el mundo de lo sonoro. Por eso, acércate. Échale un vistazo al índice o lee la introducción —es breve—.

No te dejará indiferente y, si decides adquirir el libro, quizás te cambie la vida.



ISBN 979-13-7033-163-4



9 791370 331634